



Pensar la política desde las experiencias en Centros Infantiles

Cintia Weckesser¹; Verónica Ávila²; Lucía de Mingo³; María Eugenia López⁴

Resumen

En este trabajo, analizamos los discursos de las adultas responsables en los Centros Infantiles de Gestión Directa de la ciudad de Córdoba para problematizar las experiencias culturales ofrecidas a las infancias tempranas en estos ámbitos. Nuestro abordaje de los discursos recupera aportes de la teoría de la enunciación, la Etosemiótica y de la Psicomotricidad, entre las principales lecturas. Las reflexiones finales presentan consideraciones para el fortalecimiento de esta política pública.

Palabras clave: infancias tempranas - discursos - adultas responsables - políticas culturales

Abstract

In this article, we analyze the discourses of the adults in charge of the Direct Management Children's Centers in the city of Córdoba in order to problematize the cultural experiences offered to early childhood in these environments. Our approach to the discourses draws upon contributions from the theory of enunciation, Ethosemiotics and Psychomotricity, among the main

1 Universidad Provincial de Córdoba (UPC), CONICET. cintiaaw@upc.edu.ar

2 Universidad Provincial de Córdoba (UPC) veronica.a@upc.edu.ar

3 Secretaría de Coordinación y Fortalecimiento Familiar, Ministerio de Desarrollo Humano, del Gobierno de la Provincia de Córdoba. ludemingocci@gmail.com

4 Universidad Provincial de Córdoba (UPC) mariaeugenialopez@upc.edu.ar

readings. The final reflections present considerations to work on the strengthening of this public policy.

Keywords: early childhood - discourses - responsible adults - cultural policies

Introducción

Este trabajo se escribe en el encuentro entre integrantes del equipo de extensión de la Facultad de Educación y Salud (FES) de la Universidad Provincial de Córdoba (UPC) “Un mundo por contar” y del equipo técnico del Programa Centros Infantiles de gestión directa (PCI), dependiente de la Dirección del Programa de Asistencia a la Familia de la Secretaría de Políticas Sociales del Ministerio de Desarrollo Social del gobierno de Córdoba. Del PCI dependen 12 centros ubicados en sectores vulnerados, que brindan atención a niñas/os/es de 0 a 3 años, para promover su desarrollo integral, por medio de un trabajo en red articulado con las familias y otras instituciones como la UPC.

En esta presentación damos cuenta del trabajo realizado entre 2021 y 2023 junto al Programa mencionado. Este vínculo inició en 2019, a partir de la demanda en torno al juego como derecho, explicitada por referentes del PCI. De allí surgió la propuesta extensionista y las intervenciones se elaboraron en diálogo entre referentes del PCI, las trabajadoras de los 12 Centros y el equipo de la UPC (docentes y estudiantes), ascendiendo aproximadamente a 75 participantes. Además, desde 2023 comenzamos a asistir a 3 de los centros, en donde tuvimos encuentros particulares en sus barrios. Para planificar los encuentros y experiencias, mantuvimos reuniones entre el equipo técnico del PCI y el equipo de extensión.

Abordamos distintas temáticas como las experiencias personales de las trabajadoras en torno al juego y al relato, las propuestas ofrecidas a las infancias en los centros y los vínculos con las familias y la historia del centro en el barrio. En las propuestas recuperamos diversos lenguajes expresivos para favorecer la construcción de escenarios en donde puedan desplegarse relatos. Invitamos al

intercambio y la participación, generamos condiciones y modos de intervención donde circulen la palabra, el cuerpo y otras expresiones para crear presencia.

En los encuentros pusimos a rodar relatos en diversos soportes, reconociendo que en ellos se entran las propias historias para “convidar el mundo” (Devetach, 2014). Privilegiamos el formato taller, habilitamos dinámicas experienciales para dar lugar al relato con diferentes materiales y propuestas como juegos corporales (Calmels, 2018), reconstrucción de escenas, por ejemplo, en torno al espacio de la bebeteca, cartografías y entrevistas grupales, principalmente. Además, se ofrecieron instancias de formación junto a narradores y referentes de la música para las infancias.

A partir de lo anterior, analizamos los discursos de las adultas responsables para problematizar las experiencias culturales ofrecidas a las infancias tempranas en estos ámbitos. Problematizamos las experiencias culturales entendidas en un sentido amplio, donde se anudan juego, música, literatura y plástica con prácticas de cuidado. A partir de allí, interrogamos los modos de reconocimiento que se configuran y de qué manera en que las propuestas acompañan, promueven o dificultan la iniciativa y la autoría en las infancias tempranas. Asumimos una perspectiva interdisciplinaria y de protección de los derechos de niñas/os/es que transitan infancias tempranas en contextos vulnerables.

Punto de encuentro

El trabajo que escribimos en conjunto entre integrantes de los dos equipos, de la FES/UPC y del PCI, se ancla en el convenio 146/2021 y en el desarrollo de un proyecto de extensión (Disp.SE-UPC 91/22). Compartimos una perspectiva crítica que apunta a un abordaje integral que se sostenga en procesos reflexivos y dialógicos, con un sentido humanizador, respetuoso de las vivencias y experiencias de todos los involucrados, tendiente a fortalecer lazos sociales.

El PCI es una política comunitaria que asume una mirada integral sobre los derechos de las infancias en la que entran cuidado, enseñanza y crianza. Cada centro posee un equipo de trabajo que planifica sus actividades en base a ejes como estimulación infantil, alimentación y nutrición integral, participación

comunitaria, fortalecimiento institucional y comunitario. Se problematizan temas como el cuidado del medio ambiente, efemérides, historia del barrio, integrando la perspectiva de género. El PCI pretende fortalecer el acceso a la educación, detectar problemas relativos al desarrollo de manera temprana y encontrar vías para solucionarlos. Propone un trabajo en red articulado con las familias y con otras instituciones, entre las cuales se encuentra la UPC y en particular la FES.

Los grupos de trabajo de cada CI están conformados por docentes (una por centro), y adultas cuidadoras con distintas trayectorias educativas, algunas de ellas, históricas referentes barriales, valoradas por sus experiencias comunitarias, la idoneidad forjada en el tiempo de desempeño en centros infantiles y en las orientaciones y capacitaciones recibidas en ese marco. Otras integran el PCI desde sus inicios, es decir, hace más de diez años. El trabajo de estas adultas se desarrolla en diferentes condiciones: planta permanente, contratadas y becarias. En 2023 varias becarias del PCI pasaron a ser contratadas.

Asumir una mirada

En este apartado presentamos los posicionamientos que asumimos desde Un mundo por contar en diálogo con el equipo a cargo del Programa Centros Infantiles en torno a las infancias tempranas y sus derechos, entre los cuales se ubican los derechos culturales.

Entendemos a las infancias tempranas como un tiempo de oportunidad para las experiencias y vínculos en los contextos familiares y comunitarios, y para la protección y promoción de derechos (Etchegorry y Martínez, 2020). Se trata de un tiempo en el que se “teje humanidad”, como expresa Gallego Betancur, lo cual “involucra mucho más que el cuidado y la protección, en tanto lo inscribe [al niño/a/e] en un universo simbólico compartido y preexistente, en la cultura” (2012, p 67). En las familias e instituciones dedicadas a su cuidado, se teje una trama humanizante que significa el ingreso a la cultura durante el tiempo de las infancias tempranas. En las experiencias culturales se producen sujetos, visibilizando y ocultando singularidades, reconociendo o no al otro/a/e en su posibilidad de ser y de hacer.

María Emilia López (2019) recupera experiencias, formula preguntas, reflexiona sobre políticas públicas, prácticas lúdicas y artísticas presentes en la crianza, los cuidados y la educación. Entiende a estas prácticas como intervenciones culturales. Los recursos disponibles en articulación con la afectividad, sensibilidad y las posibilidades de narrar puestas en juego desde el acompañamiento adulto, se reconocen como clave en las experiencias que resultan de esas intervenciones.

López destaca el lugar del cuerpo, el rostro, la mirada, la voz y su sonoridad como “envoltorio sonoro que le protege” (p. 79) de aquello que se ritualiza y, al repetirse, habilita la experiencia de la continuidad que construye formas de “sostenimiento social” (p. 80). La autora reflexiona sobre la relación entre la construcción de vínculos humanos, las materialidades, la producción de significados “y los procesos de simbolización colectiva” (p. 74).

Adultas y adultos nombran, dan lugar, habilitan; también son quienes otorgan libertad interpretativa, animan a imaginar otras formas de intercambio y relación. En relación a la función adulta, Daniel Calmels (2018), habla de la función corporizante de adultas/os: si su dedicación sólo se limita a cuidados de la vida orgánica, tales como alimentación y aseo, en ausencia del cuerpo de la expresión y de la comunicación, puede alterarse la construcción de la corporeidad y de la instalación del “relato lúdico- corporal” (Calmels, 2018, p 18).

Émile Benveniste propuso que “es en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto” (1978, p. 180, cit. en Filinich, 1998, p. 15). El sujeto, desde esta perspectiva, se constituye en su actividad discursiva. En cada enunciado, además, se nombran/crean otros sujetos, objetos y se ponen en circulación ciertos valores. Ahora bien, los enunciados pueden tener diversa materialidad expresiva, verbal (oral o escrita) o no verbal (gestual, sonora, sincrética, u otra). Indagar las enunciaciones en el contexto que lo hacemos, requiere ampliar la mirada para considerar no solamente la comunicación verbal sino también los modos en que se pone en juego el cuerpo en sus manifestaciones (Calmels, 2013) en el encuentro con las infancias.

Desde la gestualidad, la mirada, los matices de la voz, las actitudes posturales, las posturas, la construcción de espacios y de tiempos para hacerse

presentes y para habilitar que otros/as/es se hagan presenten como un “yo” o un “nosotras/os/es”. A la vez que se dice, vos, ustedes y se configura, también un espacio personal o compartido, de refugio, de paso, un tiempo de espera, de preparación, de alternancia. Y en ello, se van delineando modos de ser, de relacionarse, y se van asumiendo roles en el marco de un relato.

Nuestro abordaje de los discursos y las enunciaciones, recupera aportes de la Etosemiótica, o semiótica del comportamiento humano, propuesta por Darrault- Harris (2023), que articulamos con aportes de la Psicomotricidad, especialmente, de Calmels (2013, 2018), Chokler (2017), Marazzi (2011) y Wallon (1962), entre las principales lecturas.

Nos preguntamos: ¿Cómo se auto-enuncian las trabajadoras de los centros y cómo enuncian a otros/as/es?, ¿qué de la palabra, las manifestaciones corporales, el espacio, el tiempo y los objetos se ponen en juego en estas enunciaciones?, ¿y qué sentidos se tensionan?

El Programa Centros Infantiles de Gestión Directa

El PCI y sus trabajadoras reconocen a los Centros en la historia de los “barrios ciudad” en las que se ubican, alejados del centro de la ciudad, con las marcas del desalojo, la ruptura familiar y de los vínculos comunitarios previos. En ese marco, se asume a los Centros como lugares donde se puede “marcar alguna diferencia” en la vida de las infancias y sus familias. Una serie de elementos se asocian al sentido de “seguridad” en el centro y a las adultas, como las garantes del cuidado, afectividad, mirada, alimentación, juego y aprendizajes.

Desde el equipo técnico se nombra a los “grupos/equipos de trabajo” de cada Centro, “no hablamos ‘del personal’ de los CI”, diferencian. Desde los modos de nombrar se las reconoce como compañeras de trabajo, apostando a construir otros puentes de reconocimiento, frente a la diferencia entre “estar en el barrio” y “en el Ministerio”.

Asimismo, el equipo expresa como desafío su apuesta por un acompañamiento sostenido en la escucha atenta con suficiente flexibilidad para atender los emergentes en los grupos de trabajo en cada centro, tensionado con la necesidad de control y seguimiento de las actividades realizadas en el marco

de las líneas de trabajo del PCI, como las relacionadas a la agenda temática anual en la que decide abordar un derecho de las infancias cada mes.

Se habilita un espacio-tiempo mensual en cada centro, de pausa activa, que reconoce a las adultas cuidadoras en su necesidad de encuentro y capacidad de autogestión, aunque el trabajo de los 12 centros es coordinado por el equipo técnico. Ese día al mes no asisten las infancias al centro, sino hasta el horario del almuerzo. Algunos de esos días, se dedican a encuentros de trabajo con el equipo técnico del PCI y, en ocasiones, se destinaron momentos para el intercambio con el equipo de extensión en tres de los centros. Así, el trabajo durante ese tiempo de pausa se orienta a la planificación, preparación y evaluación.

El reconocimiento de los derechos de las infancias se expresa, por ejemplo, en la problematización de conceptos como “fiesta” y “evento”, y de los diferentes modos de participación y de reconocimiento de las infancias y sus familias que cada concepto supone. Así, desde el equipo técnico se promueven encuentros familiares para las distintas celebraciones y conmemoraciones, en las que se procura que los y las participantes sean protagonistas. En consecuencia, se evitan propuestas en las que las familias participen como meras espectadoras. Asimismo, se procura que las infancias puedan expresarse a partir de una pauta sin imponer un guión predeterminado orientado a la exhibición cosificante ante un público.

El centro para el barrio y las familias

En el barrio y para las familias todas las trabajadoras son “seños”, lo cual supone para ellas y para el PCI un reconocimiento positivo por parte de la comunidad, aunque no tengan título, en su mayoría.

En algunos centros, se presentan tensiones en relación a la seguridad a partir de eventos aislados pero reconocidos como peligrosos. Por ejemplo, que en horarios de atención se hayan arrojado piedras y cascotes desde el exterior. De este modo, si bien la medianera resguarda, construye un límite y un espacio de intimidad; en estos casos no resultó suficiente. Por el contrario, se tradujo en inquietud para las trabajadoras, quienes reconocen en el patio una frontera,

difícilmente habitada de un modo plenamente distendido y placentero porque persiste el estado de alerta.

También se identificaron otras preocupaciones en torno a algunas esquinas y cercanías a otros espacios comunitarios, lugares exteriores próximos a la calle, reconocidos como peligrosos para las infancias que allí circulan junto a personas de otras edades quienes, de acuerdo al relato de las trabajadoras, realizan consumos peligrosos. Frente a estas situaciones puntuales, se reconoce a los centros como espacios segurizantes, por ejemplo, frente a posibles robos en la calle. Durante una de las cartografías, se compartió que el grupo opta por esperar el colectivo desde el interior del centro.

Además de garantizar alimentos y cuidados y de promover el juego como medio para los aprendizajes, los centros realizan propuestas que convocan a las familias, por ejemplo, para el aniversario del barrio, del centro infantil y el día de las infancias. En un encuentro se propuso reconstruir la historia de cada barrio y de su centro infantil. Esto se materializó en diferentes formatos: producciones escritas, encuentros con abuelos y abuelas que realizaron relatos orales y en la construcción de obras de títeres de varilla, por ejemplo. Si bien la propuesta de reconstrucción de estas historias se dirigió a niñas/os/es, al mismo tiempo, constituyó una instancia en la que las familias, por medio del diálogo y el acuerdo, recrearon para sí, se contaron a sí mismas esa historia común.

Asimismo, la propuesta enuncia un tiempo presente que se resignifica recuperando el propio pasado, marcado por el desalojo que está en los orígenes de las 12 barrios ciudad. Al convocar a adultos/as mayores, se los valora en su posibilidad de autoría de una memoria colectiva, en el hacer comunidad, hacer barrio, cuyos orígenes de desalojo y aislamiento, protagonizaron.

Acuerdos y tensiones

Todos los centros infantiles se ubican frente a centros que alojan a adultos/as/es mayores. Ambos espacios comparten cocina, baños y un espacio verde que se ubica como patio central. La cercanía se traduce, en ocasiones, en conflictos; pero también es reconocida como posibilitadora de experiencias significativas.

En su interior, cada centro cuenta con mobiliario rígido y blando, que

habilita diferentes tipos de exploraciones, experiencias, discursos. La amplitud de los espacios y los rincones invitan a la exploración y también a la intimidad.

Cada grupo toma decisiones en relación al espacio, expresando sus identidades. Paredes y techos son decorados con producciones de las mismas trabajadoras. En ocasiones, aportando voluntariamente recursos propios. Las paredes visibilizan distintas temáticas como la identidad de niñas/os/es que asisten al espacio, ubicando sus producciones junto a sus nombres o exponen una colección colgante de frutas y verduras realizadas en tela. Además, las paredes cuentan una historia, dicen quiénes son las infancias que allí se reciben y los valores que orientan el proyecto. En cuanto a los objetos, disposición y usos, ocurre lo mismo. Un centro, por ejemplo, refuncionalizó una heladerita de madera para que sea biblioteca, colocando libros en sus estantes. Las alfombras y almohadones convocan generalmente a sentarse y se ubican en lugares permanentes o se acomodan para actividades puntuales, como la lectura de un cuento.

Otras decisiones en torno al espacio tienen que ver con proyectos impulsados desde el equipo técnico, como es el caso de las bebetecas. Este proyecto resulta ponderado y problematizado en el marco del proyecto compartido junto a UPC, a partir de lo cual surgieron preguntas sobre los modos de habitar esos espacios y de encontrarse para que se construyan e impulsen historias poniendo en juego distintos recursos y lenguajes.

A inicios de 2023 se derribaron muros internos en todos los centros, poniendo el acento en la necesidad de reconocer a las infancias en su necesidad de movimiento libre y de mayor despliegue espacial. De este modo, se problematizó el derecho al juego en relación a los espacios que habilitan o no el despliegue del mismo.

Esta transformación del espacio físico generó distintas valoraciones, incluso contrapuestas, por parte de las trabajadoras quienes, en algunos casos, vivenciaron que el espacio más amplio significaba mayor dificultad para el cuidado del grupo o cuestionamientos en relación a la convivencia en el mismo espacio de diferentes edades. En otros casos, se valoró la decisión destacando la posibilidad de despliegue de juego corporal que propicia y lo favorable de la

construcción de un grupo en el cual interactúan diferentes edades.

Además, surgieron interrogantes que tensionaron diferentes aristas de la problemática, desde las condiciones laborales, de salud y disponibilidad de algunas de las trabajadoras, especialmente, de quienes padecían dolores o atravesaron cirugías, ante lo cual circula la contención. No obstante, advertimos que primó el reconocimiento de la necesidad de las infancias incluso frente a situaciones en las que esto supone un mayor esfuerzo por parte de las trabajadoras de estos espacios.

Las trabajadoras y los encuentros extensionistas

El equipo de extensión junto al equipo técnico del PCI acordaron la alternancia entre encuentros masivos, donde se apueste a construir o fortalecer la grupalidad entre las trabajadoras de los 12 centros junto al equipo técnico; y encuentros más íntimos, con trabajadoras de tres de los centros en esos espacios, e integrantes del equipo técnico. En ambos encuentros no participaron las infancias.

Los encuentros masivos, se construyeron como dispositivos que buscaron resultar hospitalarios, acogedores, para que las sensaciones, la memoria, las experiencias individuales y compartidas pudieran desplegarse, habitarse a viva voz, convocando el movimiento, como recursos protagónicos. La historia compartida en distintos centros del PCI y otros ámbitos, la creciente comodidad y confianza en el espacio y en el grupo numeroso, la amorosidad; hicieron posibles las narraciones. En cada encuentro, se convocó para una intervención breve, propuesta a modo de convite, a artistas locales que realizan valiosas propuestas para las infancias.

Se destacó la disposición entusiasta frente a las propuestas. La mayoría fue adoptando diferentes roles: escucha activa, iniciativa, cooperación. Las propias experiencias, atravesadas por el humor, fueron el principal insumo. En pequeños grupos, lograron organizarse, preparar y representar escenas divirtiéndose empleando diferentes planos espaciales, proyectando la voz, usando objetos simbólicamente, representando temporalidades (la rutina, pasajes, algunos tiempos acotados y acelerados), espacialidades (las rondas

convocadas para el encuentro, rincones -como la bebeteca- vivenciados como más íntimos) y sentimientos compartidos grupalmente (sobrecarga, placer en el trabajo en equipo).

En las propuestas de movimiento, lúdicas y teatrales, las trabajadoras se reconocían desde sus posibilidades de “poner el cuerpo”, recibir al otro/a/e, dar consuelo, brindar cuidado, “dar amor”. Si bien en algunos casos registramos modos de enunciarse negativamente, con expresiones como “yo qué sé”, encontramos que las trabajadoras reconocen sus propias trayectorias como recursos valiosos que ponen en juego en la tarea diaria, que incluyen en relatos que se entranan en las escenas cotidianas.

Sus propias historias de vida y experiencias cotidianas con otras infancias son reconocidas como fuente de recursos para el encuentro con las infancias que llegan a los centros. Por ejemplo, una trabajadora recordaba de su infancia los momentos en que su tía le contaba historias cargándola en su falda. Mientras la escuchaba, “yo jugaba con sus aros grandes”, compartió.

Las trabajadoras dan cuenta de un conjunto de saberes relacionados a la posibilidad de desplegar y acompañar relatos por parte de las infancias en los centros, como poner a jugar el cuerpo, que los objetos puedan adoptar otros sentidos (una alfombra que se vuelve refugio, fantasma o murciélago), la necesidad de algún conflicto, “que pase algo”, para que pueda contarse una historia y la posibilidad de que el relato permita atravesar simbólicamente algo que, quizás, no es posible en la realidad, pero sí deseado (viajar a otros mundos, tener algún superpoder).

Al mismo tiempo, identifican aspectos que fortalecerían sus posibilidades. Por ejemplo, en uno de los casos, una adulta se refirió a lo significativo que estaba siendo su reciente acceso a la alfabetización.

Las trabajadoras se enuncian desde la pertenencia, como parte de un equipo en cada centro infantil. Esos equipos fueron presentados valorando algunos eventos y personas de su historia reciente, dando cuenta de la experiencia íntima que se configura en cada grupo de trabajo y del reconocimiento de las marcas de aquellas personas valoradas de su historia, presentes actualmente en el propio hacer.

Las expresiones de las trabajadoras, además de “decirse” a sí mismas, también pusieron en discurso al equipo técnico del PCI, a las infancias, sus familias y a otras instituciones comunitarias. Reconocen al equipo técnico en su rol de control, acompañamiento y abierto al diálogo, así como también se lo mostró, en alguna escena teatralizada en uno de los encuentros, como aquel que trae nuevas propuestas, algunas veces vivenciadas como sobrecarga. Al mismo tiempo, se valoran las preguntas movilizadoras sobre algunas costumbres que habían comenzado a generar interrogantes, incomodidad. Podemos referirnos a los festejos del “Día de la madre” y “Día del padre”, eventos que se reemplazaron por el “Día de la familia”, reconocido como más representativo y respetuoso de las diversas formas que adopta la reproducción social de la vida.

En cuanto a los modos en que se enuncia a niñas/os/es, pudimos reconocer temporalidades y espacialidades que se orientan a la construcción de grupalidad y a la necesidad de instaurar y organizar rutinas. Se advierten disyunciones temporales para lo cual se recurre a canciones para convocar la iniciación de la jornada, el almuerzo, la despedida. Estos tiempos, además, propician la vivencia de un tiempo sincrónico, el grupo realiza una actividad conjunta.

Se reitera la conformación de una fila para el lavado de manos, con el pedido de permanecer en el lugar, ya sea de pie o sentados. También se pide silencio, especialmente al momento del cuento. Es recurrente la invitación a hacer rondas. La regularidad brinda seguridad, sostenida en la experiencia de anticipación y preparación.

Nos preguntamos qué sentidos en torno a las infancias se configuran con propuestas que convocan a mirar y escuchar en base a quietud y silencio. No obstante, resaltamos que las trabajadoras valoran los relatos construidos desde el juego corporal.

Destacamos el reconocimiento de las expectativas de las infancias. Por ejemplo, se compartió que en el momento del almuerzo, las adultas advirtieron que el grupo esperaba una historia, como cada día, pero ese día se encontraba ausente quien tomaba espontáneamente esa tarea. “Ellos piden, ellos esperan”,

advertían. Frente a ello, la respuesta fue el surgimiento improvisado de una historia y su representación, por parte de otra de las trabajadoras.

Se enunciaron otras preocupaciones relacionadas a situaciones familiares, a resistencias para incluirse en las propuestas e incluir a otras/os/es en el juego, a consumos audiovisuales y su posible relación con la desvinculación, a problemas en el despliegue del lenguaje.

En los encuentros masivos y en los centros, el humor apareció como herramienta para “decir”, para “decirse”, para expresar incomodidades. Se trata de un recurso valioso que nos habla de la propia enunciación, de las participantes particulares, y del mismo PCI para mirarse y repensarse desde el cuestionamiento creativo que “desnuda” realidades y sentires con la capacidad de mover a la risa.

Reflexiones finales

La experiencia particular que venimos desarrollando nos permitió reconocer la potencia de las acciones que:

- Reconocen a las trabajadoras de los centros, sus historias, las condiciones de trabajo (modalidades de vinculación, remuneración, beneficios) y su relación con su disponibilidad.
- Propician ámbitos para la formación de las adultas, que articulen actividades vivenciales con la reflexión que acompañe el reconocimiento y anudamiento de las problemáticas con aportes teóricos y los marcos de derechos referidos a las infancias tempranas, orientadas a definir y redefinir conjuntamente qué “otro” necesitan las infancias (Zelmanovich, 2006).
- Incluyen activamente a las familias y su valor en la construcción de comunidad.
- Consideran al espacio físico y material adecuados para el movimiento libre, la exploración de diversidad de materiales, oportunos y seguros, para las infancias y para quienes las acompañan, que habiliten el despliegue de relatos ficcionales.

- Acompañan la construcción de un espacio de reconocimiento común y de espacios personales, tanto de las adultas como de las infancias.
- Consideran tiempos de acuerdos, planificación de actividades y tiempos de fortalecimiento grupal, de los equipos de trabajo. Y en el encuentro con las infancias, valoran la instalación de rutinas al tiempo que reconocen el despliegue de las singularidades.
- Reconocen un enfoque de derechos con perspectiva latinoamericana.

Con todo, se apuesta al fortalecimiento de vínculos intersubjetivos y al enriquecimiento simbólico de las infancias, sus familias y la comunidad.

Referencias bibliográficas

- Calmels, D. (2013). *Fugas. El fin del cuerpo en el comienzo del milenio*. Biblos.
- Calmels, D. (2018). *El juego corporal*. Paidós.
- Chokler, M. (2017). *La aventura dialógica de la infancia*. Ediciones Cinco. Colección FUNDARI.
- Darrault-Harris, I. (2023). *Semiótica del comportamiento. De la psicosemiótica a la etosemiótica*. Universidad Nacional de Cuyo, EFE Editorial.
- Etchegorry, M. y Martínez, M. L. (2020). Clase 1: Dispositivos pedagógicos entre políticas y prácticas: Educación temprana en clave de derechos. En *Programa de posgrado en Políticas y Prácticas Intersectoriales para la promoción del derecho en la Primera Infancia*. Universidad Provincial de Córdoba.
- Devetach, L. (2014) *La construcción del camino lector*. Ed. Comunicarte.
- Filinich, M. I. (1998) *Enunciación*. Eudeba.
- Gallego Betancur, T. M. (2012). Familias, infancias y crianza: tejiendo humanidad. *Revista Virtual Universidad Católica Del Norte*, 1(35), 63–82.

<https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/352>

López, M. E. (2019). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. CERLALC. Lugar Editorial.

Marazzi, M. (2011). El cuerpo en el tiempo. Acerca de la observación de la organización temporal en el funcionamiento psicomotor. En González, L. (comp.) *Temas de investigación en Psicomotricidad*. Eduntref.

Wallon, H. (1962). Espacio postural y espacio circundante. En *El esquema corporal* publicado en *Enfance* N° 1.

Zelmanovich, P. (2006). Conferencia “Apostar al cuidado en la enseñanza”, Lecturas para el Fortalecimiento de la tarea educativa en instituciones maternas. *CePA-Ministerio de Educación-Gobierno de Buenos Aires*. 1-16.